

Textos viajeros / Travelling texts. Un podcast del proyecto ARGOT

(The Anarchist Translation Flows and World Literature Project / Marie-Sklódowska Curie Grant Agreement No. 101065157)

Argot

Episodio 1 “Los tejedores, de Silesia a Buenos Aires”

Las tres maldiciones

Con ojos secos, lúgubres, ardientes
Rechinando los dientes
Se sienta en su telar el tejedor
Germania vieja, tu capuz zurcimos
Tres veces, tres, la maldición urdimos
Adelante, adelante el tejedor

Maldito el falso Dios, que implora en vano.
En invierno tirano
Muerto de hambre el jayan en su obrador
En vano fué la queja y la esperanza
Al Dios que nos burló guerra y venganza
Adelante, adelante el tejedor.

Maldito el falso Rey, el poderoso
Cuyo pecho orgulloso,
Nuestra angustia mortal no conmovió
El último doblón nos arrebató
Y como á perros luego el Rey nos mata
Adelante, adelante el tejedor,

Maldito el falso Estado en que florece
Y como yedra crece
Vasto y sin tasa el público baldón
Donde la tempestad la flor avienta
Y el gusano con podre se sustenta
Adelante, adelante el tejedor.

—
Corre, corre sin miedo tela mía
Corre bien, noche y día
Tierra maldita tierra sin honor
Germania vieja tu capuz zurcimos
Tres veces, tres la maldición urdimos
Adelante, adelante el tejedor.

Este poema fue publicado por *La voz de la Mujer*, en Buenos Aires, el 15 de mayo de 1896. La voz de la Mujer, fue un periódico “comunista-anárquico” dirigido y escrito por mujeres: Teresa Marchisio, Pepita Gherra, María Calvia y Josefa Martínez. del que se conocen 8 números, publicados entre enero de 1896 y enero de 1897. La voz de la mujer ha sido muy estudiado porque es un ejemplo temprano de prensa politizada hecha por mujeres, con una postura feminista y combativa. Pero hasta ahora nadie se ha interesado por la literatura que se publicó allí: hay algunos poemas, una misteriosa novela por entregas, algunos artículos que tienen un fuerte componente narrativo, pero todos al parecer son la obra de militantes, no se reconoce entre las firmas a ningún autor o autora de renombre.

Excepto en el texto que acabo de leerles, que se publicó en el número 5, bajo el título “Las tres maldiciones” y firmado por “Enrique Heine”, es decir, el famoso literato alemán Heinrich Heine. Heine, nacido en Düsseldorf, en 1797 y muerto en París en 1856, fue un destacado poeta, periodista y ensayista alemán. ¿Pero qué hacía un poema de un autor alemán en un periódico anarquista bonaerense, casi cincuenta años después de su primera publicación?

En este episodio de “Textos viajeros - Travelling texts”, el podcast del proyecto ARGOT, nos embarcamos en el trayecto que hizo este poema, desde Silesia, pasando por París y Chicago, hasta Buenos Aires.

Empezamos el viaje en Silesia, una región del centro de Europa, que hoy en día se reparte entre Polonia, República Checa y Alemania. En Silesia, en junio de 1844, tuvo lugar una importante revuelta de trabajadores textiles. Ese mismo año, según nos cuenta María de la O Oliva Herrer, Heine conoció a Marx en París y en el mes de julio escribió "Die schlesischen Weber" (Los tejedores silesianos), uno de sus poemas más conocidos.

Heine, quien había sido marcado por la revolución de 1830, vivía en París desde 1831, desde donde trabajaba como corresponsal para la prensa alemana. París era en ese momento un espacio de encuentro para revolucionarios de toda Europa. En ese contexto encontramos el periódico *Vorwärts!*, un quincenario publicado en alemán durante el año 1844, y que llevaba como subtítulo "Señales parisinas desde el arte, la ciencia, el teatro, la música, la literatura y la vida social" y estaba dirigido a los emigrantes políticos germanoparlantes en Francia. Era considerada como una de las publicaciones más radicales de la época, y daba espacio en sus columnas a varios polemistas y revolucionarios, como Mikhail Bakunin, Friedrich Engels y Karl Marx. Al ser publicado en París, evitaba la censura, y tenía una tirada de unas 1000 copias.

Fue en ese periódico, el 10 de julio de 1844, que se publicó por primera vez el poema de Heine, con el título "Los pobres tejedores". Paralelamente, al parecer, también se distribuyó como folleto en las zonas donde había tenido lugar el sublevamiento, con una tirada de 50.000 ejemplares. A partir de 1846, el poema comenzó a aparecer con el título que le conocemos, más neutral de "Los tejedores de Silesia". Aunque es difícil de afirmar, el poema habría sido prohibido por su tono "incendiario"; el propio Bakunin, en *Estatismo y Anarquismo*, publicado en 1873, comenta cómo el "camaleónico" poeta Heine escribió el "magnífico" poema, que predecía una revolución social inminente.

Ahora, ¿de qué manera puede un poema predecir una revolución? Nos cuenta Oliva Herrer que el poema "se hace eco de una situación histórica [...] entre la desaparición del feudalismo y la aparición del capitalismo temprano". El poema se abre con una potente metáfora, "los tejedores, a pesar de sus penosas condiciones siguen

trabajando, pero no tejen simples paños sino una mortaja para Alemania. Esta mortaja vaticina su intención de acabar con el imperio de Prusia, y con los pilares en los que se asienta. Así y continuando con el carácter metafórico del texto, entretejen la mortaja con tres maldiciones dirigidas a Dios, al Rey y a la Patria, máximos culpables de las situaciones en las que se encuentran”

Quizás eso explica, entonces, el título con el que se publica en La voz de la mujer, que, si recuerdan, no era “Los pobres tejedores”, ni “Los tejedores de Silesia” sino “Las tres maldiciones”.

Pero, ¿por qué el cambio? Y, más curioso aún, ¿quién hizo esta traducción?

En mi trabajo anterior sobre la prensa anarquista dirigida por mujeres en el Río de la Plata, pude comprobar que estos periódicos en general publicaban menos literatura en traducción que los otros y que, cuando lo hacían, solían reutilizar traducciones ya publicadas en otros medios de prensa.

Buscando y buscando, di con un texto prácticamente idéntico al publicado por La voz de la mujer, un texto que el poeta cubano José Martí incluyó en una de sus crónicas periodísticas sobre los sucesos de Haymarket. Y es así como nos vamos de Silesia y París, a Chicago.

La masacre de Haymarket tuvo lugar en Chicago en mayo de 1887. En el marco de una serie de movilizaciones obreras que conmocionaron a todo el país, en Chicago las manifestaciones fueron duramente reprimidas, con un número desconocido de muertos. A raíz de la explosión de un artefacto, ocho participantes del movimiento obrero fueron juzgados en un proceso que al día de hoy se considera absolutamente viciado. De los ocho procesados, cuatro, todos anarquistas, fueron ejecutados en la horca. Se trataba de George Engel (alemán, tipógrafo), Adolph Fischer (alemán, periodista), Albert Parsons (estadounidense, periodista) y August Vincent Theodore Spies (alemán, periodista).

El caso de Haymarket se convirtió en un suceso clave para los anarquistas y para el movimiento obrero en todo el mundo, dando lugar a la celebración del Primero de Mayo como Día del Trabajador.

El poeta y ensayista José Martí, un actor imprescindible de la independencia cubana, pero muy alejado de la ideología de los ajusticiados, se encontraba en ese momento en Estados Unidos, actuando como reportero para el diario argentino La Nación. Es así que Martí, junto con otros cronistas de la época, dieron cuenta del juicio y de las ejecuciones.

La crónica de Martí, titulada "Un drama terrible", está fechada el 13 de noviembre de 1887 en Nueva York. Se centra en los últimos momentos de los anarquistas condenados. Como ha demostrado Sebastiaan Faber, la prensa estadounidense de la época coincidió en señalar que uno de ellos la noche antes a la ejecución cantó una canción popular escocesa, "*Annie Laurie*". Sin embargo, Martí da una versión distinta de esta última noche antes de la ejecución. En su crónica, se identifica claramente a uno de los condenados (George Engel) y se le atribuye haber recitado un poema titulado "*El tejedor*", que en la crónica aparece firmado por un tal "Henry Keine". Lo que sigue, es una versión en español y en verso, del poema de Heine "Los tejedores de Silesia". La autoría de esta traducción suele atribuirse a Martí sin pruebas documentales. Como explica Andrea Pagni, para 1880 ya existía un buen número de traducciones directas y a través del francés de los poemas de Heine hechas por españoles, pero también por hispanoamericanos. No es claro, por ahora, si Martí tomó alguna traducción preexistente, o si la traducción que incluye en su crónica es de su autoría. Pero más importante que la autoría, son los motivos que lo llevaron a publicarla.

Como dice Sebastian Faber, "al introducir este poema, Martí distorsiona la realidad histórica del episodio ¿Por qué lo hizo? al sustituir una canción folklórica por un poema de Heine, el cronista realza la calidad literaria del texto. Y si, de verdad, la traducción es del propio Martí, aprovechó este episodio para intercalar una creación literaria de sí mismo y así dejar que el Martí-poeta se impusiera por un momento al Martí-periodista.

Además, el poema de Heine encaja mucho mejor en el contexto histórico, político y cultural del episodio. Al conectar a los anarquistas de Chicago con otra rebelión obrera parecida, los presenta como parte de un fenómeno histórico mucho más grande. Políticamente, esta conexión histórica ayuda a legitimar la lucha de los hombres condenados". Agreguemos además, que en este tercer artículo que escribe sobre los sucesos de Haymarket, el poeta cubano parece cambiar radicalmente su visión y simpatizar con los anarquistas que serán ejecutados.

Como decía, Martí actuaba como periodista para un diario argentino de alcance continental, La Nación, y fue allí donde se publicaron sus crónicas sobre la masacre de Haymarket en 1887; fue de allí sin duda que las redactoras de La voz de la mujer tomaron la traducción para republicarla en 1896, es decir 9 años después. El número en el que el poema se inserta, el 5, se publicó en el mes de mayo, y aunque no tiene ninguna alusión explícita a la masacre de Haymarket, la inclusión de este poema, y de esta versión en particular, son posiblemente el modo en que las redactoras del periódico se unen a la conmemoración.

Como argumenta Oliva Herrer, el poema de Heine, inspirado en una rebelión obrera que también fue brutalmente reprimida, puede considerarse casi "comunista". Además, su lenguaje sencillo y sus repeticiones lo hacen accesible a todo tipo de públicos, incluidos los menos instruidos. Esto hace del poema un buen instrumento de agitación de ideas, cosa que Martí notó muy especialmente y que se verifica en sus usos en la prensa anarquista. Por ejemplo, he encontrado otra traducción distinta de este poema publicada en 1907, en Solidaridad Obrera, un periódico anarquista publicado en Valencia, España. También aparecen algunos versos atribuidos a Heine y que podrían ser tomados de este poema, pero traducidos al italiano, como epígrafe de un número de La Questione Sociale, periódico de lengua italiana publicado en Buenos Aires, en 1894.

Esto sugiere que la obra de Heine tuvo un profundo impacto en la cultura anarquista mundial, al igual que la obra de teatro de Gerhart Hauptmann, Los tejedores (Die Weber, 1892), muy apreciada también por los anarquistas y basada en los mismos

hechos históricos. Al mismo tiempo, muestra la importancia del circuito editorial anarquista en la disseminación de textos y de ideas.

¿Qué nos dice este viaje, desde Silesia hasta Buenos Aires, que ahora llega a su fin? Antes que nada, nos habla del enorme potencial de la palabra escrita y de la prensa, ya sea prensa politizada como el *Vorwärts!* o *La Voz de la Mujer*, o prensa generalista y de gran llegada como *La Nación*, para hacer circular literatura, traducciones literarias e ideas revolucionarias a lo largo del siglo XIX. Al mismo tiempo, señala cómo la publicación o republicación de traducciones no acreditadas en la prensa fue una práctica corriente que, si bien dificulta a los investigadores la tarea de atribuir la traducción, permite una gran flexibilidad a la prensa anarquista, que se apropia de estas traducciones y las pone a funcionar en un contexto politizado. Así, probablemente sin que las redactoras lo supiesen, el poema de Heine, estaba volviendo a su contexto de origen, la prensa política, al que regresa enriquecido por los sucesos de Chicago. Martí, al poner el poema de Heine en boca de un reo anarquista a punto de ser ejecutado, añade nuevas capas de significado para un público que podía no ser consciente de la rebelión de los tejedores de Silesia, pero que conocía bien lo sucedido en Haymarket. Al incluirlo en *La voz de la mujer*, las redactoras se inscriben en una tradición que une literatura, política y traducción, con una clara intención revolucionaria.

Este fue otro episodio de “Textos viajeros - Travelling texts”, el podcast del proyecto ARGOT, realizado por Lucia Campanella, investigadora postdoctoral Marie Skłodowska Curie, con el apoyo de UOC LABs. Este podcast se ha grabado en el laboratorio de experimentación sonora de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC), del hub interdisciplinario de innovación e investigación de la UOC.

Referencias:

Faber, Sebastiaan, "Martí y los Mártires de Chicago. Poesía, periodismo y política en la crónica modernista." *Cuadernos de Aldeeu* 16,1 (2000): 83-92.

Pagni, Andrea, "Traducción y transculturación en el siglo XIX: *Atala* de Chateaubriand por Simón Rodríguez (1801) y el *Cancionero* de Heine por José A. Pérez Bonalde (1885)" *Iberoamericana* 2-3, 78/79, (2000), 88-103.

Oliva Herrer, María de la O, "Heine y Hauptmann: dos reflejos del conflicto de los tejedores de Silesia" en Siguán, Marisa; Jané, Jordi y Maciá Ruitort, *Ein Mann wie Heine täte uns Not*, Barcelona: Sociedad Goethe España, 2017, pp. 250-262

Fuentes de prensa:

Heine, Enrique, "Las tres maldiciones", *La Voz de la Mujer*, 5, 15 de mayo de 1896, p. 3.

Heine, sin título, *La Questione Sociale*, 3 (año 1), 15 de septiembre de 1894.

Sin autor, "Los tejedores de Silesia", *Solidaridad Obrera*, 1, 19 de octubre de 1907.